

encendidas viniéron delante de él mucho ántes, dando noticia de los misterios soberanos de su Natividad, Pasion, Resurreccion, y Ascension: entre estos fué el mas señalado y principal de todos el glorioso Bautista, cuya grandeza y valor testificó el Señor por su propia boca diciendo: entre los nacidos de las mugeres no nació otro mayor que Juan Bautista, y el mismo Señor en otro lugar le llama candela, diciendo de él: él era candela que ardia, y resplandecia: pues éste mismo dió testimonio del Señor diciendo: yo os bautizo, mas el que viene despues de mí, es mas fuerte que yo, y no soy digno de desatar la correa de su zapato. No mirando pues los Judíos nada de esto, ántes olvidados de todo, le respondiéron, como si él solo diera testimonio de sí, diciendo: tu das testimonio de tí mismo, y tu testimonio no es verdadero: oigamos lo que les responde el Señor: *si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine, y á dónde voy.* v. 14. Por estas palabras da noticia de sí mismo, y del Padre Celestial, al qual siempre suele dar toda la gloria. Dice pues, si yo doy testimonio de mí, mi testimonio es verdadero, porque se confirma con el testimonio de mi Padre: yo sé bien de dónde vine, porque de él fuí enviado, y sé á dónde voy, porque habiendo cumplido el misterio de mi encarnacion, me volveré al Padre. No creais que quando vino á nosotros se apartó del Padre, ni quando volvió al Padre se apartó de la tierra. Christo Redentor nuestro no es lumbre que limitadamente esté en tal tiempo y en tal lugar, como vemos que hace el sol corporal, el qual no puede ir al Occidente, sin apartarse del Oriente. De la lumbre soberana (que es Christo Redentor nuestro) hemos de tener esta fé y conocimiento, que está todo en todo lugar: y que en todo lugar resplandece inefablemente: él mismo lo dice: ninguno vió jamas á Dios: el Hijo unigénito que está en el seno del Padre, él solo lo contó: él hablaba

en la tierra, y decia que estaba con el Padre. Habiendo pues de subirse presto al cielo por su gloriosa Ascension, prometió á sus siervos diciendoles: mirad que yo estoy con vosotros hasta la fin del mundo. Verdadero era pues el testimonio que daba de sí mismo: porque siendo enviado del Padre, ya tenia su testimonio, y cumplido esto, volvía allá de donde habia venido. Prosigue: *vosotros juzgais segun la carne, mas yo no juzgo á ninguno.* v. 15. Esto hemos de entender de la primera venida con que vino al mundo, porque dos venidas hallamos en el Señor. La primera venida es de misericordia, y la segunda es de juicio. Lo de la primera venida ya se ha cumplido: lo de la segunda se cumplirá en la fin del mundo: porque si el Señor hiciera la primera venida para juzgar al mundo, á todos los hallaria dignos de ser castigados. Era pues necesario que viniese primero la misericordia, y despues el juicio: así lo predicó el gran Profeta, quando dixo: Señor, yo te cantaré misericordia y juicio. El dixo que primero cantaria al Señor la misericordia y despues el juicio. Usando de esta misericordia, se hizo hombre por los hombres: sufrió muchos oprobrios, muchos escarnios; ser escupido, azotado, y al fin ser muerto en una Cruz, y todo por salvar al hombre que estaba perdido: y hablando de esta primera venida en que venia, para remediar el linage humano, dixo aquí: *yo no juzgo á alguno.* Y hablando de la segunda venida, en la qual vendrá como Juez, dice: y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, y dando la razon por que su juicio es verdadero, añade y dice: porque no soy solo, ántes somos yo y el Padre que me envió, es á saber, que fué concordia que yo me encarnase: porque esto que dice nuestro Redentor ser enviado, no es otra cosa, sino ser encarnado, y así decimos: que habia sido enviado del Padre, mas no por eso se habia apartado del Padre; porque vino al mundo por la humanidad, y no se apartó del Padre por la eterna di-

vinidad, en la qual es igual con él, y está siempre con él, y así su juicio era verdadero, porque él era verdadero Hijo de Dios. Prosigue: *y en vuestra Ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.* v. 17. Dice, en vuestra Ley está escrito: entiéndese en la Ley que os fué dada, así se entiende lo que cada dia decimos en la oracion del Señor: danos nuestro pan, y entendemos el pan que pedimos que nos sea dado. Bien será que sepamos, cómo el testimonio de dos hombres es verdadero, pues vemos que fuéron falsos aquellos dos testigos que testificaron contra el Señor en su pasion sacratísima: y los dos viejos que testificaron contra Susana castísima, segun el Profeta Daniel, tambien fuéron falsos. Mas hemos de entender, que quando en la Ley fué escrito: en la boca de dos, ó de tres está toda verdad, fué encomendado el misterio de la Santísima Trinidad, y este misterio era el que ayudaba á la castidad de Susana, dándola testimonio dentro de su conciencia, quando los dos viejos falsos la acusaban; y así vendremos á entender estas palabras de esta manera: vuestra Ley aprueba que el testimonio de dos hombres es verdadero, siendo posible que algunos no digan verdad, y aun podrán decir falso, engañados por ignorancia, y sin pecar por malicia: pues si no osais contradecir el testimonio de estos dos (que como digo, pueden errar); por qué razon presumis tener por falso el testimonio mio, y de Dios Padre, y del Espíritu Santo, que está refirmado en la suma verdad que no puede recibir engaño? Yo os digo que os será mas saludable recibir y creer nuestro testimonio, porque no vengais despues á sentir nuestro juicio. *Yo soy el que doy testimonio de mí mismo.* v. 18. El mismo Señor da testimonio de sí mismo, y no busca otro testigo, sino á sí mismo: porque él sabe todas las cosas mucho ántes que sean, y entiende y conoce las fuentes de donde todas las cosas manan con toda verdad y sin algun engaño, y todas las

las cosas estan desnudas, y manifiestas delante de sus ojos, y no ha menester preguntar á otro qué tal es la vida de cada uno, porque él es el Juez de todos los hombres, y pagará á cada uno conforme á sus obras. Prosigue: *y el Padre que me envió da testimonio de mí: y así no doy solo yo el testimonio de mí mismo, porque el Padre que me envió, él dará testimonio de mí.* Ibid. Los Judíos, como entendian las palabras del Señor carnalmente, entendieron á la letra que tenia Padre carnal, y así le preguntaron: *¿á dónde está tu Padre?* v. 19. porque ellos veian claramente la humanidad del Señor, así como la de los otros hombres, mas no conocian la divinidad que se ocultaba en ella, y así decian: *¿dónde está tu Padre?* como quien dice: te hemos oído decir que no eres solo, sino que está contigo el Padre que te envió, mas nosotros te vemos solo, y no podemos ver contigo á ese tu Padre que nos dices: *¿muéstranos pues tu Padre?* *El Señor les dixo: ni me conocéis á mí, ni á mi Padre.* Ibid. Quiso decir: quereis que os muestre á mi Padre, como si ya me conocieseis á mí: mas yo os digo, que ni sabeis á mí, ni á mi Padre, y porque no me conocéis á mí, tampoco podeis conocer á mi Padre: es necesario que me conozcais á mí, y despues podreis venir en conocimiento de mi Padre. Prosigue: *porque si me conocieseis á mí, por ventura conoceriais á mi Padre.* Ibid. El conocimiento, con que es conocido el Padre, es el mismo con que es conocido el Hijo, siendo (como es) la substancia de los dos una misma, y así el uno no puede ser conocido sin el otro: es verdad que ellos conocian al Señor quanto á la humanidad, y conforme á esto, hablando con ellos les dice en otro lugar: ya me conocéis, y sabeis de donde soy; mas no tenian conocimiento alguno de su divinidad. Y en lo que dixo, *por ventura*, no lo dixo por via de duda, sino en reprehension de su incredulidad, porque esta palabra por ventura, quando es dicha por boca de los hombres, denota la duda en que

que está el hombre que la dice, mas quando es dicha por boca de Dios, denota reprehension que Dios hace á la persona á quien la dice: porque á Dios ninguna cosa hay encubierta, y así el glorioso Apóstol quando escribiendo á los de Corinto dice: pienso que tengo el espíritu de Dios: no lo dice porque dude tenerle, pues por divina revelacion estaba cierto de que le tenia; mas decialo por reprehender á los incrédulos, y dudosos en la fé, y así quando el Señor dice: Si me conocierais, por ventura conoceriais á mi Padre, lo dice en reprehension de los infieles que no sabian ser un mismo conocimiento el con que es conocido el Padre y el Hijo, y que el uno no puede ser conocido, sin que tambien lo sea el otro. Esto mismo es lo que en otro lugar dixo á Filipo, que le pedia que les mostrase el Padre: Filipo, el que me vé á mí, vé tambien á mi Padre: porque el Padre y el Hijo son un mismo Dios, y por esto el conocimiento de estos es uno mismo. Prosigue: *estas palabras habló Jesu-Christo en el Gazophilacio, enseñando en el templo. v. 20.* El Gazophilacio era un cierto apartamento que en el Templo tenían, donde ponian los tesoros y limosnas para la fábrica del templo. Muéstrase quán grande era la constante confianza de nuestro Redentor, pues en los lugares mas secretos del Templo, estando con los Príncipes de los Judíos, hablaba de los misterios de su divinidad para confusion de los que eran tan verdaderos enemigos. En el sentido espiritual este Gazophilacio denota los misterios y grandes secretos que estaban encerrados en las escrituras guardadas en el Templo. Christo Redentor nuestro era el Templo, en donde se encerraban todos los misterios secretos que en figura estaban en las escrituras y sacrificios del templo, y en él se habia todo de cumplir: y este Gazophilacio (tan lleno de misterios secretos) se habia de abrir y publicar despues de la pasion y resurreccion del Señor, mostrando él mismo y declarando á sus Santos Após-

toles los misterios de las escrituras, como de hecho se los declaró. Ahora hablaba el Señor en este Gazophilacio á los Judíos incrédulos en figuras, y por maneras que no entendiesen, porque su incredulidad y dureza así lo merecia. Prosigue: *y ninguno le prendió, porque aun no era venida su hora: Ibid.* es á saber, la hora de su voluntad: nació tambien por su voluntad, él habia de morir, y estaba en su mano, si él lo quisiera, no morir: mas si él no muriera, el linage humano no fuera redimido, y no siendo redimido, ningun hombre se salvára. Sabed pues que para esto Dios se hizo hombre, para redimir con la flaqueza de la humanidad, á los que con la omnipotencia de la divinidad habia criado, y así uno mismo es el Hijo de Dios, perfecto Dios, y perfecto hombre Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, al qual por los beneficios sempiternos que de él recibimos, sea dada para siempre la alabanza, y las gracias sin fin. Amen.

Sermon del glorioso San Leon Papa sobre la fiesta sacramentísima, que llamamos Dominica in passione.

**E**l gran misterio de la pasion sacramentísima de nuestro Redentor, amados hermanos, que eternamente y ántes de todos los siglos fué ordenado por la Divina Providencia, y por muchas declaraciones notificado en los pasados tiempos, ahora no esperamos que se cumpla, ántes lo adoramos, y traemos á la memoria, por haberse con tanta misericordia cumplido: teniendo (como para nuestra informacion y consolacion tenemos) tantos testimonios antiguos y nuevos, que nos refieren en la Evangélica historia todo lo que primero habia sido profetizado con la divina trompeta de los Profetas, conforme á lo que el Real Profeta sintió quando dixo: el abismo llama al abismo en la voz de tus cataractas: quiso decir, que el testamento viejo y nue-

vo se responden el uno al otro con voces iguales, para publicar la gloria de Dios, y la profundidad de sus misterios, y lo que en el viejo estaba encubierto con un abismo de figuras, en el nuevo por la luz de la gracia está ya revelado y manifesto. Claro es que en los milagros que nuestro Redentor obró en presencia de los pueblos, pocos de los que los veian ó estaban presentes gustaban la verdad, y aun los mismos Discípulos del Señor, viendo quán voluntariamente vino á la pasion, se turbáron, y no pudiéron librarse del escándalo de la Cruz, y del gran miedo que aquella noche todos tuviéron. Era pues necesario que nosotros leyemos, para confirmacion de nuestra Santa Fé Católica, que todo lo que hallamos que fué cumplido por el Señor, tambien fué escrito primero y profetizado por los Profetas. Siendo pues así, amados hermanos, que se logra el triunfo de la Cruz sacratísima con tan entero complemento, y que todos los misterios que los Profetas en el viejo testamento profetizaron, estan ya perfectísimamente acabados, solo resta que el judio carnal llore, y el christiano espiritual se goze, y la festividad que á ellos se les volvió en noche, sea para nosotros dia resplandeciente, porque la misma Cruz de Jesu-Christo, es gloria para los que la creen, y pena muy grave para los infieles que no la creen. El furor rabioso de los que persiguiéron á Christo, ninguna cosa obró en su Magestad, sino darle sentimiento cruel, y gravísimo tormento al tiempo de su pasion; pero los que por medio de esta pasion somos redimidos, mucha mayor razon tenemos para alegrarnos que para dolernos. Parece que el temor de los gloriosos Discípulos tuvo entónces alguna excusa, y que la tristeza de los Apóstoles no cayó en tanta culpa de desconfianza, viendo, como viéron por sus ojos, venir los Judíos armados para executar aquella maldad, y que iban los Príncipes de los Judíos en la misma hueste: viendo aquel furor soberbio (como el Profeta dice) de los to-

ros gruesos: viendo cómo aquella rabiosa deliberacion de los becerros bravíos, que de punto en punto se mostraba mas cruel: quando la rabia de las bestias fieras esperaba que les derramasen la sangre del pastor justo en presencia de sus ovejas mansas y benignas que le perdian: quando el mismo Señor, que habia venido á morir, comunicando (como verdadero hombre) el temor que sentia por la muerte tan cercana, dixo: mi alma está triste hasta la muerte; pero ahora que ya está tan clarificada la omnipotencia de su Magestad, no es razon que la solemnidad de la Pascua se enturbie entre los Católicos fieles con tristeza alguna, ni debemos traer á la memoria con dolor los misterios que entónces se cumplieron. Viendo que el Señor usó de la malicia de los Judíos de tal manera, que con la deliberacion de su maldad se cumplió la voluntad de su misericordia. Sabemos de cierto, que quando el pueblo de Israel salió de la cautividad de Egipto, la restitucion de su libertad se hizo usando de la sangre del Cordero, y fué tenuta por una festividad sacratísima, viendo que con la sangre de un animal tan simple se libráron del furor del destruidor. ¿Quanto deben ser mayores los gozos del pueblo christiano, acordándose de que el Padre Todo-poderoso no perdonó á su Hijo unigénito por nuestro amor, ántes le dió para que por nosotros muriese, y muriendo fuese nuestra verdadera Pascua, y un sacrificio singular, único y de tanto precio que fuese bastante, no solo para librar un pueblo del poder de Faraon, sino para librar todo el mundo del poder del diablo? Este es, amados hermanos, aquel admirable Sacramento á quien sirven todos los misterios que desde el principio del mundo ha habido: porque en este Sacramento vemos, que la sangre del justo Abel fué figura de la muerte del Soberano pastor, y la maldad de Cain homicida de su hermano se cumple en la obra sacrílega, y detestable que los infieles Judíos contra su Dios y Señor, y verdade-

ro hermano cometiéron. El diluvio y el arca de Noe ahora se conocen, viendo cómo en las aguas del Santo Bautismo, y en el madero de la Santa Cruz mucho mejor se puede todo el mundo salvar, que entonces aquellos pocos en el madero del arca. Ahora Abraham padre de las gentes alcanza los herederos que le fueron prometidos, y ya su generacion es bendita, no la generacion carnal que de él procede, sino la que en el espíritu se multiplica por la fé. Fué nos señalado para celebrar esta gloriosa fiesta, el mes santo de las cosas nuevas: porque en el mes que el mundo tomó principio, en el mismo le tuviesen los Christianos. Y puesto que la furia rabiosa de los infieles Judíos executó su furor en la persona de nuestro Redentor, su Magestad quiso que conociesen, cuánto era verdadera la humanidad que por todos habia recibido; y tambien dió cumplimiento con su paciencia al misterio de nuestra redencion, segun que en su eterna providencia lo tenia ordenado. Y la pertinacia de la crueldad sacrilega de los Judíos sirvió para este complemento, sin que los escribas ni fariseos, ni los sumos Sacerdotes lo entendiesen: ni el mismo diablo entendió, cómo exercitando su crueldad por medio de los Judíos contra Christo, perdía todo su mando y principado: ni supo conocer, que si se guardara de la efusion de la sangre divina, no perdiera los derechos y señorío, que con su primera maldad en el mundo habia ganado. Su malicia codiciosa de hacer mal, queriendo derribar, cayó: queriendo prender, fué presa: queriendo perseguir al mortal, dió en manos del Salvador. Acaecióle en esta empresa y atrevimiento temerario lo mismo que al desventurado Judas, compañero suyo, que tuvo por muy mejor ser ministro del diablo, que Apóstol de nuestro Redentor Jesu-Christo, al qual desamparó, no como hombre que estuviese muy turbado del temor de lo que veia, sino que le vendió vencido de la codicia del dinero. Mi-

rad pues, y considerad con mucha prudencia, qué fruto nace del tronco y raiz de la avaricia, á la qual justamente el Apóstol llama raiz de todos los males: porque ningun pecado se comete sin codicia desordenada, y todo apetito ilícito es enfermedad que nace de la codicia. Toda intencion fundada en el amor del dinero es vil: el alma codiciosa de esta ganancia no teme perderse por el interes, por poco que sea: ni es posible hallar senda de virtud en el alma, en quien mora la avaricia. Judas el traidor, embriagado con la ponzoñosa sed de la ganancia, vino á dar en el lazo de la horca, y fué tan furioso su error, que vendió á su Señor y su Maestro por treinta dineros. Quando ya el Señor tuvo por bien dar lugar á que se executase la malicia de los Judíos, el glorioso Apóstol San Pedro, cuya fé ardia con tanta devocion, que se ofrecia á morir con el Señor, asustado con las palabras de una mozueta, cayó en tanta flaqueza que le negó: permitiéndolo su Magestad, segun se mostró, para que tambien el remedio de la penitencia se fundase en el Príncipe de la Iglesia, y ninguno confiase de su bondad propia, viendo que el glorioso Apóstol San Pedro no se pudo librar de la inconstancia; pero Christo Redentor nuestro, que solamente quanto al cuerpo estaba preso en la casa de Pilatos, con sus ojos tan divinos miró al Discípulo que estaba puesto en tanto temor, y así socorrió á su alma que estaba en muy gran necesidad, y levantóla con el dolor de la culpa á las abundosas y amargas lágrimas de la penitencia. ¡O Apóstol glorioso, y quán bienaventuradas fueron tus lágrimas, pues para lavarte de la culpa de la negacion, tuvieron la virtud del Santo Bautismo! Presente estaba á tí la mano derecha del Señor, la que quando caiste, te levantó, ántes que por la culpa fueses reprobado: y el socorro que ella te dió fué tal, que en el peligro de la caída recibiste firmeza para tener mayor constancia: porque el Señor conoció muy bien que tu fé no

era fingida, ni tu amor se habia mudado, sola tu constancia se habia alterado, y así abundó el llorar, donde no se habia menoscabado el amar. Lavó la fuente del amor las palabras que habia publicado el temor, y no pudo ser tardio el remedio de la cura, donde no habia habido daño en la voluntad. Volvió pues la piedra muy presto á su primera firmeza, recibiendo en sí tanta fortaleza, que el esfuerzo que entónces le faltó para ver la pasion de su Señor, despues le sobró para recibir la muerte por su amor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo quinto de Quaresma: escríbelo San Juan en el capítulo 8. v. 46. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á las turbas de los Judíos, y á los Príncipes de los Sacerdotes, &c.*

**P**ensad, muy amados hermanos míos, quán grande fué la mansedumbre de nuestro Redentor, que habiendo venido para perdonar los pecados, decia: *¿quién de vosotros me argüirá de pecado?* v. 46. Y no se desdena de querer probar por razon que no es pecador, un Señor tan grande que con la virtud de su divinidad, podia justificar los pecadores; pero es cosa terrible y muy espantosa para todos lo que se sigue. *El que es de Dios, oye las palabras de Dios.* v. 47. Si es así verdad, como lo es, que solo aquel oye las palabras de Dios, que es de Dios, no es posible que oiga las palabras de Dios, el que no es de Dios; y cada uno de nosotros, hermanos míos, pregúntese á sí mismo, si recibe las palabras de Dios dentro de los oídos del alma, y conocerá de donde es. Lo que nos manda la verdad soberana es, que deseemos subir al cielo: que quebrantemos los deseos de la carne: que huyamos de la gloria

ria del mundo: que no deseemos las cosas ajenas: que alcance la caridad á dar las propias. Piense pues cada uno de vosotros si está firme en estos deseos, y verá si es de Dios, porque muchos hay que aun con las orejas corporales se desdeñan de oír las palabras de Dios y sus santos mandamientos, y otros hay que las oyen con las orejas del cuerpo, mas ninguna cosa de ellas les entra en el alma: hay otros que oyen las palabras de Dios, y las reciben con buena voluntad, tanto que los mueven á dolor de sus pecados, y á derramar lágrimas por ellos; pero pasadas las lágrimas, se vuelven á los pecados como ántes: en fin no oyen las palabras de Dios, los que no perseveran en su servicio. Poned pues, amados hermanos, los méritos de vuestra vida delante de los ojos de vuestra alma, y temed pensando estas palabras del Señor que dice: *y por esto no las ois, porque no sois de Dios*; mas lo que la misma verdad habla de los malos, ellos lo publican por sus bocas y sus obras, segun consta por lo que se sigue. *Respondieron los Judíos y dixéronle: ¿por ventura nosotros no sabemos bien lo que decimos, que tú eres samaritano y tienes demonio?* v. 48. Mas oigamos qué responde el Señor á una injuria tan grande: *yo no tengo demonio, sino que honro á mi Padre, y vosotros me deshonrais á mí.* v. 49. Porque samaritano quiere decir guarda, y él es verdaderamente guarda, de quien el Profeta lo entendió quando dixo: si el Señor no guardare la ciudad, en valde vela el que la guarda: y hablando Isaías del mismo dice: la guarda de la noche, la guarda de la noche. No quiso el Señor responder, no soy samaritano, mas respondió, yo no tengo demonio: dos cosas le dixéron juntamente, la una la negó, y en la otra callando consintió: porque en la verdad él habia venido por guarda del linage humano, y si dixera que no era samaritano, negaría que era el guardador, mas calló en lo que conoció ser suyo, y con paciencia negó lo que falsamente le fué aplicado, dici-